

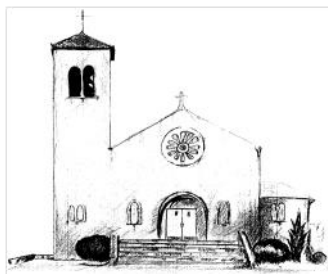
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

La Ascensión del Señor
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 29 de Mayo, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo, en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos alienta, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

*Somos en la tierra
semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.*

*Paz para las guerras
y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios. (2)*

Rugen tormentas y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría:
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Quando muere alguna persona, bondadosa y cercana a nosotros, tenemos el sentimiento de que ella permanece todavía con nosotros y sigue inspirándonos y guiándonos. --- Cuando en la Ascensión Jesús dejó a sus discípulos y pasó a la gloria del cielo, él fue para sus discípulos más que una memoria de una gran persona que había muerto. Primero, él está todavía vivo como el Señor resucitado; él marchó, pero permanece con nosotros por su Espíritu de fortaleza, sabiduría y amor, y de esta forma es nuestro compañero en nuestra vida. Él profiere todavía para nosotros su palabra, todavía se nos da como nuestra bebida y alimento en la eucaristía, y vive en nuestras comunidades. Escuchémosle presente aquí entre nosotros y alimentémonos con su palabra y con su cuerpo.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Con demasiada frecuencia el Señor no ha estado presente en nuestras palabras y acciones. Pidámosle confiadamente que nos perdone.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú vives en la gloria del Padre, una gloria que justamente es tuya: ¡Toda alabanza a ti, Señor!

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, vida y gloria nuestra, tú nos enviarás el Santo Espíritu: ¡Toda alabanza a ti, Señor!

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú volverás un día para colmar todas nuestras esperanzas: ¡Toda alabanza a ti, Señor!

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Señor, sé paciente con nosotros y otórganos tu perdón. Que tu Espíritu nos guíe a la vida eterna. Amén.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Concédenos, Dios todopoderoso, rebosar de santa alegría y, gozosos, elevar a ti fervorosas gracias ya que la ascensión de Cristo, tu Hijo, es también nuestra victoria, pues a donde llegó él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros, que somos su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Durante el tiempo de Cuaresma no se dice Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro de los Hechos de los Apóstoles [1, 1-11](#)

2ª Lectura: De la carta a los hebreos [9, 24-28](#); [10, 19-23](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9

R. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Aplaudan, pueblos todos, aclamen al Señor, de gozos llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo. **R.**

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos. **R.**

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 24, 46-53

† En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: "Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad, hasta que reciban la fuerza de lo alto".

Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén, llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Celebramos la Ascensión de Jesús al cielo, acaecida cuarenta días después de la Pascua. Contemplamos el misterio de Jesús que sale de nuestro espacio terreno para entrar en la plenitud de la gloria de Dios, llevando consigo nuestra humanidad: ¡Nuestra humanidad entra por primera vez en el cielo! El Evangelio de San Lucas nos muestra la reacción de los discípulos ante el Señor que, mientras los bendecía, "se fue apartando de ellos y se fue elevando al cielo". No hubo en ellos dolor y desconsuelo, sino que, después de adorarlo, "regresaron a Jerusalén llenos de gozo". Es el regreso de quien no teme ya a la ciudad que había rechazado al Maestro, que había visto la traición de Judas y la

negación de Pedro. Que había visto la vergonzosa dispersión de los discípulos y la violencia de un poder que –con su ahora nuevo mensaje y con su testimonio tan lleno de entusiasmo– se sentía amenazado.

A partir de aquel día para los apóstoles y para todo discípulo de Cristo fue posible habitar en Jerusalén y en todas las ciudades del mundo, porque sobre todas las ciudades del mundo está el mismo cielo y cualquiera de sus habitantes puede alzar la mirada con esperanza hacia él. En este cielo habita aquel Dios que se ha revelado tan cercano que llegó a asumir el rostro de un hombre, Jesús de Nazaret. Él permanece para siempre el “Dios-con-nosotros” y no nos deja solos. Desde entonces podemos mirar hacia lo alto para reconocer delante de nosotros nuestro futuro. En la Ascensión de Jesús, el Crucificado- Resucitado, está la promesa de nuestra participación en la plenitud de vida junto a Dios

Jesús nos ha asegurado que para este anuncio y para este testimonio seremos revestidos de “la fuerza que viene de lo alto”, es decir, con el poder del Espíritu Santo. Aquí está el secreto de esta misión: la presencia entre nosotros del Señor resucitado, que con el don del Espíritu continúa abriendo nuestra mente y nuestro corazón, para anunciar su amor y su misericordia también en los ambientes más refractarios de nuestras ciudades. ¡Que en esta semana – que nos lleva a la gran fiesta de Pentecostés– sepamos permanecer espiritualmente en el Cenáculo, junto a la Virgen María, para acoger al Espíritu Santo! (*Papa Francisco, Regina Coeli, 8 de Mayo, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Guía:

Pongamos, hermanos, nuestra mirada en Jesús, que ha atravesado el cielo para interceder por nosotros, y pidámosle por las necesidades de toda la humanidad.

Después de cada petición diremos: ***Jesús resucitado, escúchanos***

Guía:

1. Por todos los cristianos, para que difundamos la buena nueva en lugares cercanos y lejanos al dar testimonio de los prodigios que el Señor ha hecho en nuestra vida y en la vida de las personas que amamos, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes de todas las naciones, para que permitan a sus ciudadanos practicar su fe libremente y para que nadie tenga miedo de ser víctimas de la persecución, ***roguemos al Señor.***
3. Por un amor perdurable por toda la vida humana, desde el vientre hasta el final de la vida natural, para que nadie le quite la vida a nadie deliberadamente, ***roguemos al Señor.***
4. Por misioneros y misioneras que han tomado en serio la instrucción de Jesús de hacer discípulos en todas las naciones, para que encuentren terrenos fértiles dispuestos a recibir la fe al mismo tiempo que respetan la cultura de cada cual, ***roguemos al Señor.***
5. Por todos y cada uno de nosotros, para que el Espíritu Santo nos dé el valor de dar testimonio de nuestra fe en nuestra familia, nuestro centro de trabajo y nuestra comunidad, ***roguemos al Señor.***
6. Para que el Señor, elevado al cielo, nos envíe el Espíritu Santo a que nos enseñe a amar los bienes de arriba, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía:

Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que

requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Dios todopoderoso y eterno, que nos permites participar en la tierra de los misterios divinos, concede que nuestro fervor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza humana está contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

1. Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar,
sois levadura sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar,
sois agujón y caricia a la vez
testigos que voy a enviar.

***Id amigos por el mundo,
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.***

***Sed amigos, los testigos
de mi resurrección,
id llevando mi presencia,
con vosotros estoy.***

2. Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

***Id amigos por el mundo,
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.***

***Sed amigos, los testigos
de mi resurrección,
id llevando mi presencia,
con vosotros estoy***